

La nueva meta de producción de Pdvsa es completamente irreal

La quebrada industria petrolera de Venezuela todavía está luchando por impulsar la producción, y el nuevo objetivo establecido por PDVSA de 1 millón de barriles por día para fin de año no es realista.

A principios de 2021, el ministro de Petróleo de Venezuela, Tareck El Aissami, anunció que la petrolera nacional PDVSA tenía como objetivo una producción de petróleo de 1,5 millones de barriles por día para fin de año. Cuando hizo esa declaración en marzo de 2021, la petrolera nacional de Venezuela estaba bombeando, según la OPEP., un promedio de 525.000 barriles de crudo por día, o un tercio de ese objetivo.

Hace una semana, PDVSA dio una clara indicación de cuán poco realista era ese objetivo al reducir ese objetivo de producción promedio diario en aproximadamente un tercio a un millón de barriles por día para fines de 2021.

Hay indicios de que incluso la producción reducida está más allá del capacidad de la empresa petrolera nacional de Venezuela. Si se lograra este nuevo y ambicioso objetivo, generaría ingresos considerables para el régimen casi en bancarrota de Maduro, así como para una PDVSA hambrienta de capital. Ese efectivo podría luego destinarse al mantenimiento que se requiere con urgencia y a la revisión de la infraestructura energética en rápido deterioro de Venezuela. A pesar de la exageración de Maduro, El Aissami y PDVSA, los nuevos números siguen siendo poco realistas y no se alcanzarán hasta que se resuelvan dilemas geopolíticos críticos.

El último Informe Mensual del Mercado de Petróleo de la OPEP para noviembre de 2021 muestra, de fuentes secundarias, que durante octubre de 2021 Venezuela solo extrajo un promedio de 590.000 barriles de petróleo crudo por día. Esto representa un impresionante aumento del 10,7% en comparación con septiembre y es un impresionante 61% más que en el mismo período del año anterior, aunque todavía está muy por debajo del formidable objetivo de producción establecido por El Aissami a principios de este año y el número modificado de PDVSA.



Fuente: Informe mensual del mercado petrolero de la OPEP de noviembre de 2021 y EIA de EE. UU.

Durante los primeros nueve meses de 2021, Venezuela solo bombeó un promedio de 525,200 barriles de petróleo crudo por día, en comparación con 500,000 barriles para 2020 y 796,000 barriles por día durante 2019.

Esto representa una fuerte caída desde el pico anterior a Chávez de 3,1 millones de barriles por día alcanzado en 1998. Esas cifras indican que la producción de petróleo crudo de Venezuela sigue siendo obstinadamente un tercio del ambicioso objetivo de El Aissami y la mitad del objetivo revisado de PDVSA, a pesar de que Beijing refuerza la inversión y operaciones en Venezuela, lo que indica que PDVSA está luchando por aumentar su producción de petróleo crudo para cumplir con el objetivo deseado.



Hay una variedad de razones para esto, la más destacada es el estado severamente deteriorado de la infraestructura energética de Venezuela, que permanecerá en ese estado mientras se mantengan las sanciones de Estados Unidos.

Esto hace que sea difícil para PVDSA vender el crudo que produce a nivel internacional. Esto, a su vez, evita que el gigante petrolero genere el capital necesario para realizar actividades cruciales de mantenimiento y revisión de la infraestructura energética de Venezuela, que se encuentra en ruinas.

Son las grandes petroleras occidentales que son esencialmente las únicas empresas de energía con los recursos y la experiencia necesarios para reconstruir la destrozada industria petrolera de Venezuela. Sin embargo, estas empresas no están dispuestas a realizar la importante inversión necesaria para reconstruir la infraestructura de hidrocarburos de Venezuela.

Las estimaciones sobre la cantidad de inversión necesaria para reconstruir la destrozada industria petrolera de Venezuela varían enormemente. PDVSA afirma que USD 58 mil millones son suficientes para devolver la producción a los niveles anteriores a Chávez de alrededor de tres millones de barriles por día, pero otras fuentes fuera de Venezuela creen que eso es insuficiente. El miembro del Baker Institute for Public Policy Fellow en Latin American Energy, Francisco J Monaldi , en un resumen de políticas de febrero de 2021 declaró que se necesitarán entre USD 10 mil millones y USD 12 mil millones anuales durante un período de 10 años para elevar la producción entre 2,5 a 3 millones de barriles diarios.

El economista venezolano Francisco Rodríguez cree que se

necesitarán entre USD 15 mil millones y USD 20 mil millones anuales durante un período de hasta 10 años, lo que significa que se requieren hasta USD 200 mil millones.

En el plan de Guaidó para arreglar Venezuela, el economista José Toro Hardy estimó que se necesitarán varios años y una inversión de USD 25 mil millones a USD 30 mil millones por año, un total de al menos USD 175 mil millones, para restaurar la producción de crudo a 3 millones de barriles por año. día.

Las difíciles condiciones asociadas con la operación en Venezuela, un país amarrado durante mucho tiempo con la nacionalización y el control estatal de los activos energéticos, no solo están disuadiendo la inversión, sino que están provocando el abandono del país de importantes empresas energéticas. La última fue la japonesa Inpex, que optó por salir de Venezuela vendiendo su participación en dos operaciones con PDVSA. Inpex vendió una participación del 70% en la sociedad Gas Guárico con PDVSA a Sucre Energy, con sede en Caracas, y su participación del 30% en la empresa Petroguárico a PDVSA, que tenía la participación controladora del 70%.

Antes de eso, TotalEnergies y Equinor salieron de sus operaciones en Venezuela abandonando sus respectivas participaciones de 30,32% y 9,67% con PDVSA en la operación de petróleo pesado de Petrocedeño. Esa desinversión vio a ambas compañías incurrir en pérdidas y deja las operaciones de crudo extrapesado de Petrocedeño 100% propiedad de PDVSA.

Estos eventos son un mal augurio para que Venezuela pueda obtener el capital, las piezas y la mano de obra calificada necesarios para realizar el mantenimiento crítico atrasado y las revisiones de la infraestructura de la industria.

Esos desarrollos están pesando mucho en la frágil situación fiscal de Caracas, que es tan terrible que para marzo de 2021 el régimen autoritario de Maduro había estado en default durante casi tres años. La presión financiera sobre el régimen de Maduro debido al colapso de la columna vertebral económica de Venezuela, su industria petrolera y las duras sanciones de Estados Unidos es considerable. La economía del miembro de la OPEP se contrajo un 30% durante 2020, y el FMI espera que se contraiga un 5% este año junto con otro descenso del 3% durante 2022.

El objetivo recientemente revisado de PDVSA, junto con la producción de petróleo crudo de Venezuela con un promedio de solo 525,200 barriles por día durante los primeros 10 meses de

2021, indica que Caracas es incapaz de elevar la producción de petróleo al nivel requerido para iniciar una recuperación económica.

La inminente llegada del pico de la demanda de petróleo y la creciente presión para descarbonizar la economía mundial significa que se está agotando el tiempo para que Caracas explote sus vastas reservas de petróleo., que con 304 mil millones de barriles, la más grande del mundo. Esto agrega un sentido de urgencia a la búsqueda de Venezuela para explotar sus reservas de petróleo crudo, que es el único medio viable para reconstruir la economía destrozada del petroestado y restaurar las finanzas de Caracas y PDVSA.

Eso simplemente no ocurrirá, a pesar de las propuestas de Maduro con respecto a la reducción de la regulación y el aumento del control extranjero de los activos petroleros, porque las sanciones de Washington afectan a las empresas de energía que poseen el capital y la experiencia necesarios para reconstruir la industria petrolera de Venezuela. Por esas razones, es difícil ver cómo PDVSA puede expandir la producción de petróleo crudo a un millón de barriles y mucho menos estar bombeando 1,5 millones de barriles por día para fines de 2021.

Por lapatilla.com